

# La Vida de Juan Wesley (3ra parte)

Daniel Flores



**En febrero de 1738** Juan Wesley desembarcó nuevamente en la costa de su nativa Inglaterra. El primer experimento metodista en las colonias americanas fue, sin duda, todo un fiasco. Con o sin razón, Juan tomó este fracaso como algo personal, sabía que no tendría recibimiento jubiloso a su regreso, y esperando lo peor, se sorprendió al encontrar una acogida calurosa en la casa de su amigo Carlos Delamotte. Reanudó su predicación, lectura y oración cuando era oportuno, con resultados, en su mayor parte, negativos.

Juan fue obligado a comparecer ante el Consejo de Georgia y contestar los cargos en su contra. Parecía como si él no pudiera conseguir el perdón. La situación era tan apremiante que consideró seriamente abandonar el ministerio, cuando se encontró con su amigo alemán Pedro Boehler en Oxford, recibiendo este consejo, "Predica la fe hasta que la obtengas, y una vez que la tengas, predicarás la fe". Era una extraña proposición, pero él estaba de acuerdo en intentarlo. Predicó tanto a los prisioneros como a los que asistían a la iglesia con regularidad, y desde el norte al sur de Inglaterra. Su estilo nuevo de predicación fue fácilmente recibido, aunque él mismo todavía buscaba la fe. "Veo la promesa, pero todavía está muy lejos"; quería esa misma fe profunda que Pedro Boehler demostraba.

Entretanto, Carlos yacía postrado enfermo en cama en el suburbio de Little Britain, Londres. Un día domingo de Pentecostés, después de leer el Comentario de Lutero a la Epístola de San Pablo a los Gálatas fue cuando Carlos finalmente comprendió lo que Pedro Boehler les hablaba sobre la fe. Él se había resignado a morir, cuando una mujer de nombre Sra. Musgrave desafió su fe, un día observándole desde la puerta de su dormitorio le ordenó, "en nombre de Jesús de Nazaret, ¡levántate y cree! y serás

curado de todas tus enfermedades". Carlos sintió una palpitación extraña en su corazón y lloró, "¡Cree! ¡Cree!"

En contraste, la experiencia de Juan fue menos dramática, aunque muchos más lo celebraron. Sin percatarse del despertar religioso de Carlos, él todavía tenía una lucha dentro de su espíritu. Un 24 de mayo de 1735, tres días después del domingo de Pentecostés, Juan fue a la Catedral de San Pablo, esa magnífica iglesia en forma de domo en el corazón de Londres, donde oyó cantar al coro el himno, "De lo profundo te he llamado a tí, O Señor." Después se dirigió hacia la humilde reunión de los Moravos en Aldersgate Street, Juan

recordó su viaje con ellos y la fortaleza de su fe mientras el mar rugiente arrasaba su embarcación. El servicio se abrió al público con la lectura del prólogo al Comentario de Lutero a la Epístola de San Pablo a los Romanos, mientras leía, Juan comprendió el significado de la fe como nunca antes. Experimentó lo que su padre Samuel habló acerca del testimonio interior del espíritu registrando en su diario esas palabras famosas: "Como un cuarto antes de las nueve de la mañana, mientras el orador describía el cambio que Dios opera en el corazón a través de la fe en Cristo, sentí un ardor extraño en mi corazón. Sentí que confiaba en Cristo para la salvación, solamente en Cristo, y me dio la seguridad de que él se había llevado mis pecados y me salvó de la ley de pecado y muerte".

Después, encontró a su hermano, y ambos compartieron la alegría de sus experiencias y el ardor en sus corazones. Carlos escribió rápidamente estas palabras sobre ambos despertares: "¿Dónde comenzará mi alma atribulada? ¿Cómo yo aspiraré al cielo? Como esclavo redimido del pecado y de la muerte, como un tizón arrebatado del fuego eterno". Con la paz ansiada en su corazón, Juan Wesley empezó su ministerio épico predicando la fe por todo el mundo como si fuese su propia parroquia. ♦

Continuará...

— Rdo. Daniel Flores es pastor de la IM  
Emanu-El en Dallas, TX. 3274 St. Croix,  
Dallas, TX 75229; 1 (214) 871-2862  
wesleyheritage@yahoo.com

